

Exilio

In: *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo A: Diccionario Enciclopédico Vasco. Vol. XII: esuin-facen*, Auñamendi, Donostia, 1981: 505-512.

El destierro es una de las penas más antiguas que recuerda el hombre. Se practicaba ya en los tiempos de Hornero, en la antigua Grecia,¹ y más tarde legalmente, como destierro impuesto o como voluntario.² Aunque, ¿qué puede tener de voluntario un destierro? Los vascos imponían antiguamente el destierro como la pena más dura. Más cruel que la muerte. Pero en el caso de nuestro exilio provocado por el franquismo, donde la población civil huyó por familias, a veces hasta por pueblos enteros, significó sobre todo una forma de votar con los pies,³ huyéndole. Hubo también quien lo hizo con la cabeza, a lo Nietzsche, "para poder decir la verdad".⁴

El exilio de 1936

Hay que tener en cuenta que fuimos los vascos los primeros en conocer el exilio, al menos masivo, a consecuencia de la guerra de 1936.⁵ "La primera oleada, la más reducida, y acaso la más selectiva, es la que se produjo en Guipúzcoa por Irún y el Bidasoa hasta los linderos de una frontera bélica con la Navarra ocupada por los rebeldes desde los primeros momentos del alzamiento; desde donde también huyeron, y ya en condiciones muy diferentes, dificultosa y peligrosamente, numerosos navarros; entre ellos el 'hombre peligroso' que era don Pío Baroja desde su residencia de Vera de Bidasoa; desde la segunda quincena de julio hasta el 4 de setiembre, que es cuando fue ocupada la ciudad de Irún, tuvieron posibilidad de pasar a Francia muchos fronterizos, la selección geográfica. Usaron de manera diversa un camino ya conocido por nuestro

¹ *La Iliada*.

² Ya en la antigua Roma, y luego en las instituciones occidentales más recientes: "que los hombres libres podían abandonar el país", había sido sostenido desde la Carta Magna y firmado en el Cuerpo de Libertades de 1641 en Massachusetts. (...) La expatriación, declaraba una Ley de 1868, "es un derecho natural e innato en todos los hombres, indispensable para el disfrute de la vida, libertad y búsqueda de la felicidad"... [*Las dimensiones de la libertad*, Osear y Mary Handlin. Editorial Novaro, México, 1963].

³ "The exiles, 'those who have voted with feet' as Lenin put it, constitute the last of the great families of the anti-Franco opposition". *Franco and the politics of Spain*, Edouard Blaye, 1976. Edición inglesa. Antes fue publicado en francés con el título: *Franco ou la monarchie sans roi*. (Los exiliados, "aquellos que han votado con sus pies", como dijo Lenin, constituye la última de las grandes familias de la oposición antifranquista).

⁴ "El exilio con sus sufrimientos, sus desgarramientos, sus nostalgias trágicas, pero también el exilio con su terrible poder purificador. He elegido el exilio para poder decir la verdad, aseguraba Nietzsche". *El Belén de Judea: Dios ha nacido en el exilio*. Prólogo por Daniel-Rops, de la Academia Francesa.

⁵ "El exilio en la literatura vasca: problemas y consecuencias", Martín de Ugalde, pp. 217-83 de *El exilio español de 1939*, vol. VI: *Cataluña, Euzkadi, Galicia*. Biblioteca Política Taurus, Madrid, 1978.

pueblo desde mucho antes de las guerras carlistas, durante ellas, y después en las muchas coyunturas de los alzamientos, cuartelazos, revoluciones, pronunciamientos, insurgencias y otras circunstancias de inseguridad en que la lengua castellana es tan rica en matices, como quien pasa *a la otra parte, al otro lado* de la casa cuando se produce un incendio en aquella otra en que se vive. Estos son unos elementos muy particulares del exilio vasco. De este primer exilio regresaron poco después algunos a sus casas; otros buscaron los caminos, algunos clandestinos, por tierra, pero sobre todo los del mar, para incorporarse a la lucha de su pueblo en lo que quedaba libre de Guipúzcoa y Vizcaya, y otros se quedaron ya en territorio francés por prudencia o por miedo, porque hubo barcos que fueron interceptados por la flota española que controlaba la costa (sobre todo el "Cervera", el "Canarias" y el "España") fusilando a algunos de sus pasajeros; entre ellos fueron ejecutados de esta manera el sacerdote vasco José de Ariztimuño, más conocido por "Aitzol", y el diputado catalán Carrasco Formiguera".⁶

El segundo exilio

El exilio que se produce después de la derrota, en 1937, es el más importante, y también el más dramático. Se produce sobre todo por mar, "después de luchar un año sin más medios que el coraje, bloqueados, bombardeados por mar, bajo la presión de todo un ejército bien pertrechado de españoles, italianos y moros dispuestos a acabar con la resistencia de los vascos, que era la clave de todo el Norte, y sin ninguna defensa, y las escuadrillas alemanas e italianas con cientos de aparatos bombardeando desde el aire y bajo la presión psicológica de los terribles fuegos de Durango y Gernika ardiendo dentro de cada uno de nosotros todavía. Los que salieron antes de caer Bilbao, el 19 de junio de 1937, fueron sobre todo los niños, a los distintos países en que los recogieron, varios miles; luego, desde los puertos vizcaínos, los de Santander, y muchos aún desde los de Asturias en circunstancias dramáticas, y por medios diversos, desde los barcos protegidos por la Cruz Roja, mujeres y niños,⁷ hasta los que evacuaron a última hora, sobre todo cargueros ingleses, y más tarde otros que consiguieron llegar en barcos y vaporcitos de fortuna, en lanchas, hasta Francia. Y sorprende que sean tantos, aunque a éstos hay que añadir los que cruzaron clandestinamente la frontera por Navarra y Guipúzcoa,⁸ sobre todo después de las matanzas franquistas. De estos exiliados de la segunda etapa, muchos continuaron por territorio francés hasta Cataluña para seguir luchando en el bando republicano, bien sea integrando fuerzas organizadas por el Gobierno de Euzkadi que se había trasladado a Barcelona o encuadrados en las generales de la República, hasta que se perdió la guerra en abril de 1939, y que es cuando se produce de nuevo, y ya es el tercero".

⁶ Salieron en el bacaladero "Galerna" desde Bayona en dirección a Bilbao; fue interceptado por cuatro bous armados a la altura de Pasajes. El sacerdote fue fusilado en el cementerio de Hernani inmediatamente, el 17 de octubre de 1936; Carrasco Formiguera fue también fusilado. *La guerra de Franco, los vascos y la Iglesia*. Tomo II. Juan de Iturralde, 2.^a edición. Usúrbil (Guipúzcoa), 1978

⁷ La evacuación de niños y mujeres, sobre todo de los primeros, comenzó más de un mes antes de la caída de Bilbao, y en dirección a Inglaterra, Bélgica, Rusia y Francia.

⁸ *19 condenados a muerte*, Iñaki Barriola. Ediciones Vascas, San Sebastián, 1979.

El tercer exilio

Se produce por las montañas del Pirineo, o por carretera los que tuvieron esta suerte, y por barco, los que pudieron; de éstos, algunos a Africa. La suma de estos tres exilios diferentes es enorme. Los medios oficiales del Gobierno de Euzkadi estiman que ascienden a 150.000 los vascos que en un momento u otro hallaron refugio en territorio del Estado francés; esta cifra resulta enorme si se tiene en cuenta que la población de las cuatro regiones vascas del territorio del Estado español no pasaba en 1936 de 1.300.000 habitantes, y Guipúzcoa y Vizcaya, las regiones más afectadas, 850.000. De un contexto total del Estado español que se calcula dio un exilio de alrededor de 500.000. Como dice muy bien Llorens,⁹ "nunca en la historia de España se había producido un éxodo de tales proporciones ni de tal naturaleza". Y este éxodo vasco no terminó aquí. Algunos regresaron a sus casas, pero otros se alistaron en la Legión Extranjera de Francia, algunos murieron en los campos de concentración,¹⁰ y los vascos que quedaron de este dramático éxodo fueron atendidos por los servicios de auxilio establecidos por el Gobierno de Euzkadi en el exilio, hasta que se fue decantando otra vez hacia sus casas. Se fueron también estableciendo muy numerosos en Francia o en territorio vasco-francés, en Euzkadi-Norte. Aquí conviene mencionar la ayuda que prestaron algunos organismos. "Al sostenimiento de los campos –dice Llorens–¹¹ y sus pobladores, que al principio vivieron en condiciones verdaderamente increíbles, contribuyeron, aparte del Gobierno francés, como no podía menos, los organismos de ayuda de los propios republicanos españoles, principalmente el SERE (Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles), los cuáqueros ingleses y americanos y otros grupos políticos o humanitarios de diferentes países". Estos y otros servicios fueron canalizados a los vascos a través de sus organizaciones respectivas. Dirigidas por el Gobierno de Euzkadi, instalado en París. Vamos a dejar a Edouard Blaye¹² describir estos Gobiernos del exilio.

Las autoridades republicanas del Estado español

Han funcionado hasta muy recientemente en Francia las del Gobierno de la República, el Gobierno de la Generalitat y el Gobierno de Euzkadi. "El presidente titular de la *República Española* –dice Blaye– un antiguo diputado de las Cortes Republicanas, José Maldonado González (el libro está fechado el año 1976), está asistido por un Gobierno de seis miembros dirigido por Fernando Valera. Tiene el respaldo de los partidos socialista y comunista, el A. R. D. E., la Ezquerra Catalana, el Partido Nacionalista Vasco y las organizaciones sindicales CNT, UGT y STV; mantienen relaciones diplomáticas

⁹ Vicente Llorens: *El exilio español de 1939*, vol. 1: *La emigración republicana*. O. c. Taurus, Madrid, 1976. Dice el autor que los que cruzaron la frontera en los meses anteriores a la terminación de la guerra civil de 1939 no bajaron de 400.000; otros autores señalan la cifra de 500.000, incluidos los salidos por barco.

¹⁰ Argelès-Sur-Mer; Saint-Cyprien, donde llegó a haber hasta 102.000 hombres; Setfonds, en Tarn-et-Garonne; Bram, en Aude; Le Vernet, en Haute Garonne, y Agde, en Hérault, sobre todo catalanes, y otros más pequeños todavía, sumaban 250.000.

¹¹ Op. cit, p. 101.

¹² Op. cit, p. 512.

con México y Yugoslavia, los dos últimos países del mundo que han desafiado la existencia del régimen de Franco". "El Gobierno Autónomo de la Generalitat de Cataluña, está presidido por el antiguo hombre de confianza de Companys: José Tarradellas, quien reside en un pueblecito de Indre-et-Loire llamado Saint-Martin-le-Beau." "El Gobierno Vasco en el exilio tiene sus oficinas en el número 50 de la Rue Singer, en París, un bloque moderno de edificios. Es la única organización del exilio que ha sido capaz de disfrutar de una situación así –que parece ser de un orden relativo, cuando uno observa la manera modesta en que están amueblados sus locales–. Hace unos doce años, el Gobierno de la República Española tuvo que dejar su casa de la Avenida Foch en París, donde funcionaba, y mudarse a un simple entresuelo del Boulevard Jean-Jaurés, 56, en el suburbio de Boulogne". Este ha sido el resultado de un sostenido esfuerzo de las colonias vascas esparcidas en el mundo, sobre todo en los países americanos, y también de las contribuciones del interior, por mantener sus instituciones políticas en el exilio, hasta que el actual lendakari, Jesús María de Leizaola, pueda venir a entregar su mandato a un Gobierno Autónomo con facultades suficientes.

Una nueva etapa: América

Para algunos, el exilio terminó con otro interior: regresando a la gran cárcel en que habían convertido el país; otros, más tenaces, prefirieron cruzar el Atlántico, por desesperanza, o temiendo el estallido de la segunda guerra mundial. Como en realidad ocurrió. La mayoría de los hombres que fueron entrando en territorio franquista fueron a parar a los campos de concentración, a los batallones de trabajadores y a las cárceles. Cualquiera que ha pasado por ello a partir del año 1939 sabe lo que significan estas vejaciones, por años largos. Los más jóvenes, al ejército. Para todos: la vigilancia, la sospecha y la persecución. Sin embargo, algunos cientos se salvaron a costa de un largo exilio en América, del que apenas algunos han podido regresar. También aquí es bueno que tengamos en cuenta el contexto del exilio americano que se dio a nivel del Estado español en dirección a los diversos países que recibieron a los derrotados. Para *Chile* salió una expedición colectiva, la del "Winnipeg", que es la que menciona en sus Memorias el poeta Pablo Neruda, en ese tiempo cónsul de su país en París. Estaba constituida de poco más de 2.000 exiliados. El barco salió de Burdeos el 4 de agosto de 1939 y llegó a Valparaíso el 3 de setiembre, precisamente el día en que las potencias aliadas declararon la guerra a una Alemania que ya estaba invadiendo Polonia desde dos días antes. En el "Winnipeg" viajaron numerosos vascos. *Argentina* fue destino de muchos intelectuales, algunos de los cuales ya eran conocidos por haber estado invitados a dar conferencias o cursos por las universidades argentinas. Fue más bien escasa la inmigración exiliada recibida en *Bolivia y Centroamérica*. Alguna con destino a *Colombia* y a *Cuba, Ecuador, Perú y Puerto Rico* (aquí llegaron sobre todo intelectuales) y rumbo a *Uruguay y Venezuela* (de marcada influencia vasca las dos, sobre todo en este último país) y *México*. México, como ya hemos tenido ocasión de mencionar, fue el país que siguió reconociendo a la República española y a las instituciones nacionales de la Generalitat de Catalunya y el Gobierno de Euzkadi hasta después de la muerte de

Franco. Aquí vino a parar una gran cantidad de intelectuales.¹³ En este contexto, que, como se puede advertir, es sobre todo importante cualitativamente, el exilio vasco se dirige principalmente a Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, Venezuela y México. Y de estos países han sido sobre todo Argentina, Venezuela y México los que han recibido el exilio político vasco que entonces se estableció con más dinamismo en América, y, luego, ha sido la colectividad de Venezuela la que más se ha desarrollado por razones de condicionamientos económicos que han sido muy favorables.¹⁴ El comienzo mismo lo fue. Las primeras tres expediciones tuvieron la característica de haber sido convenidas entre una institución oficial venezolana: el Instituto de Inmigración Venezolana en Europa, representada en París por el señor Eduardo Monsanto, y el Gobierno vasco establecido en París, por mediación de su presidente, Jesús María de Leizaola. El encargado de recibir oficialmente a los vascos en La Guaira fue el señor Simón Gonzalo Salas. Por esto nos parece que merece una atención particular. Zarparon para este puerto tres barcos: el "Cuba", que salió de Le Havre con un centenar y medio de vascos y llegó a La Guaira el 14 de julio de 1939; el "Flandre", con cerca de doscientos, que hizo el mismo recorrido para llegar exactamente un mes después, y el "Bretagne", que salió de Burdeos para entrar en La Guaira el 26 de agosto con otro grupo de setenta y cinco.¹⁵ El "Bretagne" fue Hundido por los alemanes a su regreso a Francia, a principios de setiembre. A fines de este año de 1939, ya bien entrada la guerra, llegaron a La Guaira dos lanchas de pesca "marcando el derrotero de otras singladuras de inmigrantes que se harían después con la temeridad de quien busca en ultramar tierra nueva donde plantar su tienda: fueron el "Donibane" y el "Bigarrena", dos barquitos de pesca aventureros que se confiaron a la probada pericia del capitán José María de Burgaña". Bravos capitanes de barco como Burgaña, Maguregui, Sesma, Garmendia y González Zulaica, por citar sólo algunos, han dejado en el país de adopción, donde alguno ha fallecido, y donde los demás se han retirado, una huella de competencia, de pericia y de trabajo que ha merecido el reconocimiento oficial del Gobierno de Venezuela,¹⁶ y algunos, como Burgaña, han dejado en la extensa costa venezolana su nombre en lugares inexplorados que han sido situados por nuestro hombre de mar. En diciembre de 1941 embarcaban, con destino a La Habana, Veracruz y Buenos Aires, numerosos refugiados vascos, pasajeros del *Alsina*, tras una penosa peregrinación de muchos meses en Dakar, Casa-

¹³ "... en determinados momentos –dice José Luis Abellán, el director de la obra de seis volúmenes *El exilio español en 1939*, en su "Presentación General", p. 16– la Universidad Nacional Autónoma de México tuvo un 60 % de profesores españoles o de origen español". Y Juan Maestre nos da los siguientes datos: "En una Feria del libro celebrada en la ciudad de México en 1960, los exiliados españoles participaron en una sección propia; según el catálogo: 970 autores con 2.304 obras, un fichero de 12.000 folletos, ensayos, artículos y traducciones de los que eran autores españoles residentes en América".

¹⁴ El exilio en la literatura vasca, o. c.

¹⁵ XV Aniversario del Centro Vasco de Caracas (1942-1957): *Los vascos en Venezuela*. "Quince años del Centro Vasco de Caracas", Martín de Ugalde.

¹⁶ También han recibido este reconocimiento hombres como Luis Bilbao y J. María Díaz de Rekarte (médicos); Iñaki de Zubizarreta (arquitecto); Mons. Francisco Javier Zabaleta y Jesús María de Iruretagoyena (sacerdotes), y Manuel Aguirre, Genaro Aguirre y Luis María Arrizabalaga (S. J.); Segundo Eizmendi, Alberto Guruzeaga y Andrés Ormaechea (empresarios); Ricardo de Maguregui (capitán de barco), y Fernando Carranza y Marcos Aguirreolea, de los campos financiero y pedagógico, respectivamente.

blanca y Marruecos francés (Cfr. *Batasuna*, Sant. de Chile, n.º 1, p. 73). Argentina es otro de los grandes países de nuestra tradición emigratoria que favorecieron la llegada de los hombres del exilio vasco. Y Uruguay, otro país que los vascos han sentido como suyo. Pero el vasco se ha dedicado en América a toda clase de actividades: ha trabajado el campo, ha construido casas, ha levantado fábricas y fundiciones. También ha fundado editoriales. Sobre todo *Ekin*, en Buenos Aires, promovido por los patriotas Isaac López Mendizábal y Andrés María de Irujo. Y periódicos y revistas: *Euzko Deia* (la editada en Buenos Aires dirigida por Pedro de Basaldúa; la publicada en México, dirigida por Antonio Ruiz de Azua), *Argia*, *Euzkadi* y *Euzko Gaztedi*, en Caracas; *Tierra Vasca* (dirigida primero por Tellagorri y luego por Pello María de Irujo) en Buenos Aires. Todas bilingües. Y una totalmente escrita en euskara, la única que se editó durante aquellos años enteramente en lengua vasca: *Euzko Gogoa*, fundada y dirigida por Jokin Zaitegi,¹⁷ en Guatemala. La obra realizada por la Editorial *Ekin* merece algún detalle. Aquí se han publicado durante los largos años en que no había posibilidad de editar obras vascas en el país, y difícilmente fuera de él, convirtiéndose, por tanto, en el faro de la cultura vasca: obras políticas o literarias de los dos lendakaris: José Antonio de Aguirre y Jesús María de Leizaola, de Manuel de Irujo, de Jesús de Galíndez, PP. Donosti y Madina, I. López Mendizábal, Martín de Anguiozar, Tomás de Otaegui, José de Aralar, Alberto de Onaindía, Constantino de Esla, A. de Soraluze, Michel Iriart, Pedro de Basaldúa, A. de Lizarra, P. y J. de Zabalo, Flores Kaperotxipi, José Estornés Lasa, P. Jorge de Riezu, Isidoro de Fagoaga, Bernardo Estornés Lasa, Enrique de Gandía, José Miguel de Barandiarán, Víctor Ruiz Añibarro, Jon Bilbao, Cecilia G. de Guilarte, P. Bonifacio de Ataun, Justo Gárate, Vicente de Amézaga, Eloy L. Placer, F. Carmen Echevarría de Lobato Mulle, José Hernández, Juan Goyechea, Martín de Ugalde, y los clásicos de Arturo Campión, Manuel de Larramendí, F. Navarro Villoslada y otros de su "Biblioteca de Cultura Vasca". En la colección "Aberri eta Azkatasuna": Luis Araquistain, Cortesao, Pi y Sunyer, Juan Antonio Ansaldo, Juan José Guaresti, A. I. Garaicoechea, Gabriel Biurrun Garmendia, José C. Bidaurreta, Olarso, Sancho de Beurko, Manu Elu Lipúzcoa, Fray Evangelista de Ibero, Iñaki de Aspiazu y Alberto de Onaindía. Y en euskara: Juan A. Irazusta, José Eizaguirre, Bingen Amezaga, Enbeita'tar Kepa, Aita Santi Onaindía, Zubillaga Erramun Joxe'k, Txomin Iakakortaxarena. Además de éstos, salieron otras obras en los distintos países, pero éste fue el faro editorial de la cultura vasca. Es sin embargo necesario mencionar aquellas otras escritas en lengua vasca que fueron editadas en otras partes del exilio: las de Telesforo de Monzón-Olaso (impresas en México, Biarritz, Saint-Jean-de-Luz y Bayona), Pedro Ormaechea Aldama (Chile), "Orixe" (Askain); Andima Ibiñagabeitia, Martín Ugalde, Egaña'tar Gotzon y Toribio Echevarría, obras escritas, y algunas publicadas, en Caracas; Antonio Urrestarazu, Severo Altube, Alvarez Enparantza (Txillardegí), Paulo Iztueta, Jokin Apalategi y Antonio Irala en diferentes poblaciones de Euzkadi-Norte, y en otros lugares: Francisco Atucha Bizkarregui, Julen Madariaga, C. F. Krutwig, y las que omitamos muy a nuestro pesar.

¹⁷ 1950-55 en Guatemala; en su segunda etapa (1956-59) en Biarritz.